Mensaje de Navidad del Superior General 2022

Queridos hermanos, hermanas y amigos de la Familia Pasionista:

Al celebrar la fiesta del Nacimiento de Jesús, Príncipe de la Paz, en esta Navidad soy especialmente consciente del creciente nivel de violencia de nuestro mundo que amenaza nuestra seguridad, libertad y sentido de paz. La violencia de todo tipo, a nivel local y global, ha afectado profundamente nuestra paz este último año. Si en cierto modo podríamos estar satisfechos con entender la paz como la ausencia de guerra, peleas y conflictos, la verdadera paz es "*shalom*", palabra hebrea que transmite el sentido de la paz como tranquilidad, bienestar, prosperidad, armonía y plenitud. Esta es la paz que Jesús vivió, buscó y deseó para sí mismo y para los demás.

La paz es el sueño y el deseo de muchos, pero también para muchos sigue siendo solo un sueño que parece un tanto irrealizable. Los medios de comunicación informan todos los días sobre actos de violencia en todo el mundo y en nuestra sociedad más cercana: noticias de guerras, ataques terroristas, tiroteos, crímenes movidos por el odio, atracos a mano armada, agresiones sin motivo, etc. Películas y juegos de entretenimiento violentos nos lavan el cerebro, especialmente a los jóvenes, hasta llegar a considerar la violencia como una forma normal de vida. Todos somos conscientes del aumento en nuestra sociedad de la violencia doméstica y los abusos (físicos, psicológicos, verbales y sexuales) contra niños y adultos, motivo de especial preocupación. Además, se ejerce tanta violencia en todo el mundo contra "*nuestra casa común*", que el Papa Francisco en *Laudato Si'* nos ruega

que seamos no-violentos en nuestros pensamientos, palabras y acciones. Por no hablar de la violencia que todos cometemos a diario con nuestras palabras y lenguaje, nuestras actitudes e incluso con nuestro silencio.

La historia de los actos de Caín y Abel en el Libro del Génesis nos introduce en el nacimiento de la violencia cometida en y por la familia humana. Pero esto no es lo que Dios pretendía desde el principio, ni el modo como debemos vivir. Nuestros corazones fueron creados con el deseo de la paz, no de la violencia hacia la que nuestra carne se siente tentada, a menudo inflamada por los celos, los intereses personales, la competencia, la codicia, el deseo del control y del poder... Algo muy familiar para todos nosotros.

A la luz de todo esto, me agradó mucho ver que en el reciente Capítulo Provincial de la Provincia MACOR, que comprende Corea del Sur y China, un joven religioso pasionista coreano presentó una propuesta sugiriendo que la Provincia adoptara un programa de ***Comunicación no violenta*** y que los religiosos se formen en este tema. Es un programa que puede ayudarnos a descubrir la profundidad de nuestra propia compasión poniendo el acento en la escucha profunda de nosotros mismos y de los demás. El hecho de que esta sugerencia fuera primero presentada y después adoptada por la Provincia dice mucho de la evidente necesidad que se siente entre los religiosos de crecer hacia relaciones más sanas y hacia una vida comunitaria más armoniosa. Imaginad qué diferente sería nuestro mundo si todas las comunidades, familias, instituciones y organizaciones reconocieran la necesidad de practicar una comunicación no violenta y vivir más pacíficamente mediante el desarrollo de relaciones más saludables basadas en una escucha profunda y respetuosa y respondiendo con compasión. Como siempre, parece una tarea difícil, pero puede y debe comenzar CONMIGO. Necesito reflexionar sobre cómo es mi comunicación –de pensamiento, palabra y obra– y ver cómo afecta a todos los demás seres y cosas creadas. También necesito reflexionar sobre cómo respondo ante cualquier forma de comunicación violenta por parte de otros. La "carne", por naturaleza, nos empuja a reaccionar con represalia y venganza (*"ojo por ojo y diente por diente"*),

mientras que el corazón y el espíritu nos alientan a actuar con empatía y compasión: el principio sobre el que se basa la no-violencia.

La Navidad, que celebra el misterio de la Encarnación (Dios que se hace hombre en la vida de Jesús de Nazaret), nos recuerda que Dios (en Jesús), que nació en un mundo violento y experimentó la violencia en todas sus formas a lo largo de su vida, optó por no reaccionar ni tomar represalias con violencia o venganza. En cambio, eligió comunicarse sin violencia y responder con amor y compasión. A lo largo de su vida, Jesús vivió la comunicación no violenta a través de la escucha de su corazón, movido por la compasión (piedad). Esto hizo nacer, desde lo más profundo de su ser, una paz que, a su vez, ofrecía como don a los demás.

La paz te dejo, mi propia paz te doy,
una paz que el mundo no puede dar. (Jn 14,27)

Nuestro mundo y cada uno de nosotros necesitamos urgentemente verdadera paz y menos violencia. La Navidad es una oportunidad, una invitación a la renovación que nos mueve a optar conscientemente por huir de cualquier acto de violencia y optar por responder humildemente con el don de la paz de Cristo, movidos por corazones llenos de compasión.

Abrámonos para acoger con alegría esta Navidad el don del Hijo de Dios, Jesucristo, Príncipe de la Paz.

Te deseo una bendita Navidad
y un Año Nuevo de "Shalom".

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General